

La transferencia negativa y la negativización de la transferencia

Clara Uriarte*

Resumen

Apoyándose en desarrollos sobre la noción de lo negativo la autora vincula lo que denomina la negativización de la transferencia con la presencia de restos traumáticos no simbolizados, que alterarían la estructura superyoica del sujeto. En su visión algunas formas negativas de la transferencia aparecen como expresión de la pulsión de muerte y muestran identificaciones primarias narcisistas con aspectos crueles de los padres. Antiguas investiduras de objeto se conservan bloqueadas en su tramitación, permaneciendo encriptadas a modo de un cuerpo extraño, un trauma en la acepción de la segunda tópica.

Summary

Based on the developments on the idea of “the negative” the author connects what she calls negativity of transference to the presence of non-symbolized traumatic remainders which would alter the super-ego structure of the person. From the author’s point of view some negative forms of transference appear as an expression of the death impulse and show primary narcissistic identifications that include cruel aspects from the parents. Old objects’ cathexis are kept blocked in its development and remain as in a crypt like strange objects, a trauma in the sense of the second topography.

Descriptores: **TRANSFERENCIA / LO NEGATIVO / REPETICIÓN
/ TRANSFERENCIA NEGATIVA /**

* Miembro Titular de A. P. U. Lord Ponsomby 2460 Ap. 4. C. P. 11600. Montevideo. E-mail: curiarte@adinet.com.uy

La transferencia negativa reúne zonas funda reflexión psicoanalítica contemporánea, y recubre el campo de la teoría y de la clínica analítica bajo acepciones diferentes. El psicoanálisis al poner el acento en los efectos de la ausencia se enlaza desde sus inicios a lo negativo¹, posibilitando la comprensión de los procesos iniciales que constituyen la matriz de los primeros desarrollos del psiquismo y de las vicisitudes con los objetos primordiales.

Lo negativo como experiencia estructurante se encuentra en el fundamento mismo de la constitución del psiquismo, donde se reconoce a partir de la separación del objeto, la angustia potencial de la pérdida como preámbulo de la alteridad y de la emergencia del sujeto.

Un funcionamiento adecuadamente apuntalado por la posibilidad del objeto primordial de sostener la pérdida, implica un trabajo con la ausencia que, al contener y soportar la experiencia psíquica traumática, modifica la vivencia desesperada de no presencia en tolerancia a la espera. El acontecimiento psíquico cambia de registro al lograr representación y simbolización, abriendo el espacio psíquico a sucesivas resimbolizaciones que articularán las coordenadas edípicas.

El fracaso en torno a un trabajo de elaboración y discriminación de los movimientos más arcaicos en un devenir libidinal con el objeto trae aparejado, como correlato inevitable, la imposible creación de un espacio yo no-yo bien delimitado.

Cuando asistimos a una inadecuada respuesta ante las exigencias de integración de lo traumático, tenemos que pensar en la problemática de la constitución del yo y sus límites, en la problemática yo no-yo y, en aquello que resulta fundamental, la problemática de la relación del yo con su propio origen a través de las identificaciones primarias que lo constituyen.

Las fallas o rupturas en los niveles primarios de la organización del psiquismo dejan restos traumáticos no simbolizados, que entiendo como una vicisitud negativizante de los movimientos identificatorios potencialmente estructurantes. Esta particular alteración de la organización psíquica de las instancias, deja al descubierto el predominio de una destructividad propia de las patologías del narcisismo, y de aquellas neurosis graves con zonas persistentes de un narcisismo arcaico.

Desde la perspectiva que planteo van a ser los diferentes avatares en los movimientos de la organización psíquica, los que darán lugar a las distintas

¹ *No pensado, no-yo, no-pecho, no-presencia, deseo de no deseo son formulaciones en los escritos psicoanalíticos contemporáneos. (J. Lacan, A. Green, G. Rosolato, J. Guillaumin y entre nosotros Myrta Casas). Sin embargo este interés por lo negativo no es reciente, encontramos abundantes huellas en Freud: la alucinación negativa, la transferencia negativa, la reacción terapéutica negativa, la negación y la desmentida. El psicoanálisis al poner el interés en el efecto de la falta, de la ausencia se enlazó desde el principio a lo negativo. Pensemos en el modelo de base del psiquismo: la realización alucinatoria del deseo donde nos encontramos ya hay ahí un verdadero trabajo a partir del deseo insatisfecho. La práctica ha cambiado y el analista se tropieza con formas de patologías como las neurosis muy graves con aspectos arcaicos, patologías narcisistas, donde nos debemos un trabajo menos que con las formas del tener que con las del ser: ser-no ser; existir-no existir. En mi trabajo el uso que haga de lo negativo es en su relación con la ausencia y el trabajo a partir de ella.*

expresiones de la transferencia, y me permite desplegarla tanto en su forma positiva-negativa, así como en su negativización.

Es habitual hacer referencia a una transferencia positiva marcada por afectos tiernos, favorables para el despliegue del análisis y a una transferencia negativa, hostil, que comprende sentimientos agresivos que involucran por igual al analista, al encuadre y al proceso. Cuando la transferencia se mantiene positiva, marcada por un amor de carácter moderado todo parece ir por buen camino, pero en ciertas situaciones el movimiento transferencial se intensifica y deviene pasional en el odio o en el amor excesivo.

Cabe entonces destacar una *transferencia negativa erótica* cuando una transferencia amigable, amorosa, deviene excesivamente erótica y, por otro lado, una *transferencia negativa hostil* definida por una intensa hostilidad.

Como vemos las transferencias positivas y negativas se encuentran señaladas por cierta ambigüedad, por lo cual cabría preguntarse si la calificación de negativo expresa el efecto negativo de la marcha del análisis o, simplemente, la cualidad de continua oposición propia de los sentimientos transferenciales.

Cuando decimos que la transferencia negativa se opone a la transferencia positiva estamos destacando simples valores de un fenómeno más general constituido por la transferencia.

La relación transferencial no puede jamás ser enteramente positiva, sino que debe nutrirse de las posibilidades de la transferencia negativa. Una y otra permiten el análisis completo de la transferencia en la dimensión esencial de la ambivalencia.

Que los sentimientos negativos impliquen un obstáculo para el trabajo analítico no resulta una constante, por lo cual importa distinguir una transferencia negativa, connotación con relación a la cualidad de los afectos que, en este caso son hostiles, de los efectos negativos de la transferencia, connotación en función del trabajo analítico (3).

De hecho sucede que un paciente en un período de transferencia negativa tiene la posibilidad de tomar conciencia de sus impulsos agresivos, y ello marca un avance importante para el análisis; inversamente, ciertas fases de transferencia positiva sexualizada caracterizan tiempos detenidos de un análisis, y se acompañan de efectos negativos.

Es necesario tener en cuenta que la transferencia de sentimientos ambivalentes, hostiles, eróticos o agresivos consigue mantenerse del lado del amor. De este modo una transferencia de afectividad negativa puede sostener un proceso analítico y no frenar la movilidad psíquica, al funcionar como una transferencia ligada a vida.

Cuando el amor y el odio se mantienen en un registro moderado se hace posible el establecimiento de una neurosis de transferencia, en cuyo espacio las expresiones de la regresión pulsional y del conflicto resultan abordables.

Desde esta perspectiva la transferencia negativa lejos de obstaculizar el proceso analítico resulta testimonio de su dinámica vinculada al conflicto, en sus registros diversos: ambivalencia de sentimientos, trabajo de duelo, confrontación al tercero en el Edipo.

Este punto de vista guarda una estrecha relación con el modelo de la neurosis.

El artículo de Freud "*Análisis terminable e interminable*" (1937) (1) se encuentra recorrido por el enigma de la transferencia negativa en los tratamientos interminables, inacabados, imposibles.

La transferencia negativa se complejiza ante los renovados planteos acerca del traumatismo, de la compulsión a la repetición o la violencia de un superyó cruel, que subrayan la necesidad de ir más allá de una concepción agresiva-amorosa de la pulsión para introducir una pulsión de muerte donde el efecto será regresar al cero por la vía más corta.

En estos casos un exceso de negatividad desborda ampliamente el cuadro inicial de las neurosis de transferencia. Ya no se trata de la agresividad constitutiva de la pulsión, así como tampoco resulta la expresión de manifestaciones positivas y negativas, producto de la fuerza pulsional liberada por el levantamiento de la represión.

A una transferencia negativa vinculada al conflicto psíquico, en un sistema donde la representación y el afecto se encuentran regidos por la represión, se le opone una transferencia negativa surgida dentro de la oposición pulsión de vida- pulsión de muerte.

En una lectura freudiana podemos hacer referencia a una positividad y a una negatividad de la transferencia negativa, en cuanto la primera modalidad queda ligada a la representación y al conflicto, mientras que la segunda resulta mortífera por su destructividad, dado el carácter desligador de las representaciones y de los movimientos de avance y retroceso propios de la vida psíquica.

A mi modo de ver, la manifestación de sentimientos hostiles sólo se inscribe en el movimiento de una transferencia negativa cuando la hostilidad obstaculiza, al punto de inmovilizar el proceso analítico.

El fracaso de los tratamientos, la reacción terapéutica negativa, la violencia de las reivindicaciones amorosas o de odio, el carácter demoníaco del retorno de lo mismo nos coloca ante un terreno de lo negativo desconocido, indecible para el paciente (o para ambos), e inaccesible por los caminos analíticos habituales.

Si la negativización de la transferencia es el aspecto más destacable en estas situaciones, es justamente porque está dando cuenta de aquello que quedó excluido de un proceso de simbolización primaria, en estado de percepción traumática y sometido a la compulsión de repetición.

Actuaciones destructivas, mortíferas, que muchas veces ponen en riesgo la vida del paciente; un empeño para destruir todo avance, liquidando logros; una fijación en la queja y reclamos interminables, se encuentran electivamente dirigidos a toda potencialidad de cambio.

Me interesa detenerme en la posibilidad de relacionar la negativización de la transferencia con la presencia de restos traumáticos no simbolizados, que alterarían la estructura superyoica del sujeto.

Seguramente que los analistas tenemos discrepancias en cuanto a las fuentes que alimenta un sadismo superyoico extremo presente en algunas actuaciones despiadadas, frecuentes en más de un analizando. Freud remitía su origen a la pulsión de muerte (1937) pero también destacaba que su surgimiento podía entenderse como respuesta a la agresión y severidad paterna (1933).

La crueldad superyoica que a menudo encontramos en los actos destructivos de diversa índole en muchos de nuestros pacientes, permiten pensar cómo el proceso psíquico puede escindirse, y antiguas investiduras de objeto se conservan bloqueadas en su tramitación, permaneciendo encriptadas a modo de un cuerpo extraño, un trauma en la acepción de la segunda tópica (2).

Un aspecto destacable a subrayar es el hecho que estos restos no simbolizados funcionan al nivel del psiquismo como un verdadero imán, en tanto operan como una fuerza de captación negativa. Estos pacientes mantienen una intensa atadura a identificaciones primarias fallidas, configurando una verdadera identificación con lo negativo, donde no podemos dejar de desconocer la presencia de la sombra sobre el objeto y su similitud con la melancolía.

Si las identificaciones son el residuo de la historia de antiguas relaciones de objeto es posible pensar estas formas negativas de la transferencia, señaladas por lo tanático y lo mortífero, como la expresión de identificaciones primarias narcisistas con aspectos crueles de los padres.

En estas circunstancias lo que está siempre en juego es un vínculo con un objeto fuertemente idealizado-odiado que, imposible de contentar, encierra al sujeto en un circuito sin salida de repetición y muerte.

La necesidad de castigo, el masoquismo moral y la destructividad no serían más que lo manifiesto del hecho clínico, donde lo que realmente importa es tener en cuenta las fallas en el proceso de subjetivación que, al impedir la delimitación de un espacio psíquico, dejan al paciente expuesto a padecer y sufrir.

Por lo tanto el trabajo analítico en torno a las identificaciones con aspectos narcisistas, arcaicos y muchas veces siniestros de las figuras parentales resulta fundamental, ya que va a la búsqueda de aquellas formas identificatorias que quedaron como restos mal constituidos, de escaso valor simbólico, y que deben tomar forma de modo de limitar su irrupción en actos destructivos.

Pensar teóricamente estas formas negativas de carácter destructivo como expresión de restos traumáticos e identificaciones fallidas, propone una postura analítica portadora de consecuencias sobre nuestra práctica, en tanto resulta una invitación a la posibilidad de reconstrucción de experiencias de decepción y destrucción repetidas.

Referencias Bibliográficas

FREUD, S. "Análisis terminable e interminable"(1937). Tomo XXIII, Amorrortu Editores, 1976.

URIARTE, C. Las identificaciones tanáticas en la transferencia. Comentarios a partir del material clínico del Dr. Luis Villalba. Trabajo de la dupla supervisor - supervisando. Congreso FEPAL. Montevideo, 2002.

URIARTE, C. Fundamentación presentada para un Seminario sobre "Transferencia negativa y transferencias de lo negativo". Instituto de Psicoanálisis de APU. Primer semestre, 2003.